

Colegio Científico Montessori

Grado: Quinto bachillerato

Profesor: Isabel Cabrera

Materia: Seminario

Tema

Marco referencial

Definir el problema y/o caso

Alumno: Luis Diego José Gómez Ramírez

Orlando Andrés Pérez de león

Alan Williams Magdaleno Gonzáles Chávez

Loida Eunice Teresa Cax Xinico

Herber Jovany Quezada Ralón

Santiago Andrés Pinto Hernández

Astrid Flor De Marina Cuxulic Julajuj

William David Lec López

4.1 La educación no es una tarea fácil:

Esta es una meta monumental. Incluso en los buenos tiempos, educar a los niños es mucho más complejo que simplemente reunirlos en un aula. ¿Reciben los profesores capacitación de manera regular?, ¿cuentan los niños con una nutrición apropiada?, ¿están sanos y lo suficientemente bien para aprender?, ¿cuenta la escuela con un sistema de saneamiento adecuado?, ¿existe una manera segura y confiable para que los profesores y niños vayan a la escuela?, ¿tienen problemas en sus hogares?, ¿pueden los padres ayudarles con sus tareas?, ¿necesidad ingresos sus familias por lo que los niños deben ir a trabajar en vez de ir a la escuela?

Un estudio conjunto de la UNESCO, UNICEF y el Banco Mundial sobre la respuesta al COVID-19 encontró que solo la mitad de los países encuestados ofrecen a los maestros capacitación adicional sobre educación a distancia. Asimismo, menos de un tercio de las naciones cuenta con apoyo psicosocial para ayudar a los docentes a manejar la crisis. La encuesta halló que el 81% de los maestros de primaria y el 86% de sus colegas de educación secundaria tienen solo los títulos y requisitos mínimos requeridos, con variaciones regionales sustanciales, según los datos publicados por el Instituto de Estadística de la UNESCO.

Los cierres de las escuelas, las pérdidas de empleo y la necesidad de cumplir con las normas de distanciamiento físico, han complicado aún más las cosas.

Los cierres de escuelas por el COVID-19 han afectado a más del 90% de la población estudiantil del mundo, o casi 1600 millones de estudiantes, informaron las agencias.

Unos 63 millones de docentes también se han visto afectados, mientras que la crisis ha puesto de relieve debilidades persistentes en muchos sistemas educativos y agravado las desigualdades, con “consecuencias devastadoras” para los más vulnerables.

Afortunadamente, a lo largo de la historia Rotary ha abordado los desafíos más apremiantes que enfrenta el mundo. Los rotarios, algunos con años de experiencia en educación, hacen frente a las necesidades que se nos plantean.

En la ciudad de Guatemala (Guatemala), los clubes rotarios colaboran con clubes en

Estados Unidos y Canadá para ayudar a niños y familias que viven de lo que encuentran en el enorme basural de la ciudad. Este proyecto es solo un ejemplo de las organizaciones que toman las medidas necesarias para abordar los desafíos impuestos por la pandemia, incluido el aprendizaje a distancia.

Como han señalado varios autores, la pandemia también se convierte en una oportunidad para profundizar en el desarrollo de las estructuras digitales de las universidades y de unidades educativas. Sin embargo, hay costos severos si no se mira de manera crítica las implicaciones que tienen para las instituciones, los estudiantes y sus familias, en términos de garantizar de manera equitativa el derecho a la educación para todos los grupos sociales. A la vez, no podemos negar que desde los sectores empresariales, con la digitalización de la universidad, se intenta no solo ampliar su mercado, sino también, las concepciones de sociedad y vida que están implícitas en las ofertas educativas y tecnológicas que se ofrecen a las instituciones educativas. En estas propuestas, se elude la riqueza del diálogo y el desarrollo crítico que se genera con el contacto presencial y cara a cara de los estudiantes con sus docentes y con sus pares, que se aprecia tanto en las aulas como en los diferentes espacios de encuentro de las instituciones.

Ahora es el momento de "pensar más allá del COVID-19", reinventar la educación y lograr el objetivo de brindar acceso a un aprendizaje de calidad a todos los estudiantes, aseguraron varias agencias de la ONU en una declaración conjunta para conmemorar el Día Mundial de los Docentes, que se celebra este lunes.

La conmemoración de este año destaca la contribución fundamental que han hecho los maestros para garantizar que el aprendizaje continúe durante la pandemia, así como su apoyo fundamental a la salud mental y el bienestar de los estudiantes.

“En esta crisis, los docentes han demostrado, como lo han hecho tantas veces, un gran liderazgo e innovación para garantizar que el aprendizaje no se detenga y que ningún alumno se quede atrás”, expresaron la UNESCO, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Sindicato Mundial de Docentes, entre otros.

Agregaron que los maestros de todo el mundo han trabajado individual y colectivamente para encontrar soluciones y crear nuevos entornos de aprendizaje para sus estudiantes, y

que su función de asesorar sobre los planes de reapertura de las escuelas y apoyar a los estudiantes en su regreso es igualmente importante.

¿Cuál es el rol que deberían tener los padres?

Al principio del confinamiento, los padres cumplieron un rol fundamental de cuidado y protección de sus familias, teniendo mayor cuidado con sus hijos menores. Además, los padres y madres tuvieron que explicar a sus hijos sobre las consecuencias de la cuarentena debido a la emergencia sanitaria, que implicaba el distanciamiento de sus maestras, maestros y compañeros de aula; y por ello, ser un soporte emocional.

Luego les tocó acompañar a sus hijos e hijas en la educación a distancia. En el caso de los niños de inicial y primeros grados si no estaban con un adulto era difícil seguir la clase de forma fluida (TV, web, radio, etc.).

¿Qué habilidades y competencias han tenido que desarrollar los docentes y alumnos?

Hay que asumir que es un año diferente, los estudiantes no van a aprender lo mismo que de manera presencial. La televisión, la radio y web no reemplazarán nunca a la escuela. Los aprendizajes mayores a los que deberíamos enfocarnos a cómo enfrentamos la adaptación de las diferentes situaciones que se nos presenta; por ejemplo: cómo cuidarnos frente al coronavirus, cómo participo en la organización de mi casa, como ciudadano qué me corresponde, cómo cuido la naturaleza, entre otros. Hay muchos aprendizajes de ese tipo, que tienen que ver con la vida misma. Y son más significativos. No importa si no aprendo la parte de matemáticas que me correspondía este año, personalmente creo que eso queda en un segundo plano. Ahora la coyuntura demanda que aprendamos en una situación atípica que se convierte en nuestra nueva realidad. Los docentes deben priorizar el aspecto emocional de sus estudiantes, al establecer el vínculo con ellos, a través del acompañamiento a distancia. Con respecto a las evaluaciones, lo importante es hacer el seguimiento del avance de las y los estudiantes.

4.1.2 ¿Por qué un estudiante dejaría la escuela?

Existen diversos y complejos factores que pueden incidir en que un(a) estudiante decida dejar la escuela, algunos más objetivos y estructurales, otros más motivacionales o emocionales. La profesora Isabel indica que la Pandemia ha despertado también problemas técnicos en la conexión y acceso a Internet, por lo que ciertos estudiantes no han podido participar de las clases online o no en todas las sesiones programadas.

En uno de los cursos que ella imparte sobre Etnografía, estudiantes de Psicología realizaron breves investigaciones en cuatro establecimientos. En estos recintos entrevistaron a sus estudiantes, evidenciando que muchos de ellos no accedían a las clases. En casos como estos se aprecia cómo “más que desertar fueron abandonados por el sistema”, comenta.

Por otro lado, participar en cursos online resulta muy complicado para los(as) estudiantes por la falta de contacto con sus compañeros(as), sumado a otras dificultades y distracciones que puedan surgir al interior del hogar. Por eso, muchos de ellos no les encuentran sentido. La realidad en cada colegio es muy distinta, al igual que la metodología de enseñanza y organización empleada. Así, por ejemplo, algunos establecimientos realizan clases vía Zoom durante toda la mañana, manteniendo la lógica de las clases presenciales con recreos de apenas 10 minutos. “Entonces, no hay condiciones ni un contexto para que los estudiantes se motiven y concentren”, explica Jenny Isabel.

Aclara que tampoco es responsabilidad exclusiva de los y las docentes, pues se han visto demandados por hacer mayores esfuerzos en buscar otras formas de abordar una situación que era inesperada, de manera interactiva, entretenida y atractiva para los(as) jóvenes. Para ellos y ellas se ha ampliado y diversificado el quehacer pedagógico al incluir en la actualización el aprendizaje emocional de estudiantes, debido al contexto de emergencia sanitaria y sus consecuencias en tal ámbito, preparándolos para brindar soporte en situaciones delicadas como la angustia, ansiedad, inseguridad y dolor por la muerte de un ser querido, entre otras. Y también, los(as) docentes deben “asumir la incertidumbre que se ha generado en el marco del Plan Vuelta a Clases y directrices de evaluación flexible, como políticas sectoriales que han generado desconcierto en las comunidades educativas de base”, detalla Miranda.

La comunicación de riesgo es clave para prevenir el abandono, más aún en Pandemia, añade la profesora Isabel. El mensaje debe ser claro y propositivo, realizando -por ejemplo- una invitación a estudiantes, familias y comunidades escolares a ser partícipes en los procesos de discusión referidos a la organización interna y a aquellos que corresponden a la definición de las prioridades pedagógicas en el marco de la emergencia sanitaria, siendo una de ellas minimizar el ausentismo, retiro o deserción escolar. Para abordar el problema de la deserción escolar, sostiene, es urgente generar “políticas públicas integrales no aislacionistas como las actuales (focalizadas), pues nos debemos ocupar de las condiciones estructurales, como la desigualdad social, por ejemplo, del sistema y no solo reaccionar ante el caso particular”, propone. El alcance de la pandemia del covid-19 va más allá de la salud, la educación también se ve impactada por la aparición del virus. Los centros educativos debieron cerrar y los niños y adolescentes confinarse en sus casas para protegerse. Van más de 70 días sin clases presenciales y mientras más tiempo

transcurra alejados de las aulas crece el riesgo de que el sistema educativo no pueda retenerlos, cuando el ciclo se normalice.

Datos del Ministerio de Educación indican que en el 2019 la tasa de deserción escolar alcanzó un 7%, este año la cifra podría incrementarse, con un efecto crítico en las áreas rurales, donde el abandono de los estudios ya es evidente.

En un sistema educativo que ha dejado afuera a miles de jóvenes, excluye a las mujeres, relega a las personas con discapacidad y a la población indígena y a quienes están lejos de las urbes, la deserción viene a mermar cualquier esfuerzo por aumentar la cobertura escolar.

A criterio de Lucía Verdugo, Oficial Nacional de Educación de la Unesco Guatemala, este cierre prolongado de las escuelas puede ocasionar que muchos estudiantes no regresen a clases, lo que ya se ha visto a nivel internacional cuando por desastres naturales o conflictos los estados han tenido que suspender las actividades educativas.

Entre las razones que pueden empujan a la deserción escolar, según Verdugo, está el impacto socioeconómico que tienen los hogares como producto de la pandemia, lo que podría dificultar que los padres apoyen la continuidad de los estudios de sus hijos, debido a que esto implica un gasto.

En Totonicapán, por ejemplo, en la mayoría de las aldeas las familias se dedican al comercio informal, pero desde que comenzó el confinamiento el negocio mermó, así que los adultos se han visto obligados a movilizarse a otras comunidades para conseguir algo de dinero, pero en esta labor se suman los niños y los adolescentes, para quienes hacer las tareas que les asigna a la distancia en la escuela pasa a segundo plano. Trabajar en la agricultura es otra de las actividades a las que han tenido que ocuparse para ayudar en el hogar.

4.1.3 Temor al contagio

“Si deciden que regresen a la escuela yo no voy a mandar a mis hijos, prefiero que pierdan el año a que se contagien”, ese comentario lo escuchan constantemente los directores de las escuelas Fe y Alegría. De esa cuenta, el temor a que los niños se infecten de covid-19 al convivir con otras personas en el centro escolar también puede abonar al abandono escolar este año.

Que la infraestructura de las escuelas no esté preparada para la reapertura es otro factor de peso. No tener las condiciones sanitarias adecuadas y agua potable para que los estudiantes se laven constantemente las manos, una de las recomendaciones para prevenir el contagio del covid-19, no contar con las medidas de higienización y el suministro de equipo de protección para los maestros y los estudiantes son aspectos que deben evaluarse antes de reanudar el ciclo escolar.

Además, “el hecho de que los niños y las niñas hayan permanecido al lado de sus familias durante varios meses podría afectar en la decisión de los padres y madres de volver a enviarlos a la escuela ya que sus hijos se habrán incorporado en actividades familiares, tanto domésticas como laborales y podrían considerar más conveniente que continúen en estas dinámicas”, menciona Verdugo.

No hay que pasar por alto que, sin importar la edad, el volver a las aulas no sería fácil para los estudiantes, pues según la oficial nacional de Unesco esto puede generar en ellos “temores relacionados con su capacidad de retomar el proceso de aprendizaje, especialmente para quienes no han tenido acceso a programas de educación a distancia durante el período de confinamiento y se han desvinculado de sus estudios y la escuela”.

4.1.4 Limitaciones

La pandemia ha obligado al distanciamiento físico, ante ello, la estrategia ideal para continuar con la educación son las clases virtuales, pero en las áreas rurales el acceso a internet es limitado, los padres de familia prefieren utilizar el dinero en alimentos.

“Vi el caso de una estudiante que pudo mandar su tarea porque lo único que tenía la familia era para la comida. El papá me dijo: ‘Cómo voy a gastar esos 10 en internet cuando no hay comida en la mesa’”, indica Cáceres.

La deserción escolar pareciera que pesa más en el sector público y en las áreas rurales donde los niños no han logrado tener una continuidad educativa a través de clases en línea. Los alumnos han trabajado con guías de autoaprendizaje y de lineamientos provistos por el Mineduc, pero carecen del vínculo con el maestro, que en la mayoría de los casos se han limitado a entregar el material.

Avendaño dice que no contar con ese acompañamiento presencial del docente provoca un retraso en el aprendizaje de los niños.

En este punto Esther Ortega, exviceministra de Calidad Educativa, añade que al no obtener una retroalimentación por parte del docente de las tareas que realizan en casa, los estudiantes pueden desanimarse y ya no regresar a las aulas. El escenario se complica cuando el padre de familia no tiene la capacidad de ayudarlos en los trabajos escolares y no hay una motivación para el alumno de no bajar la guardia.

La amenaza del abandono escolar también está sobre el sector privado. Ortega señala que en los colegios privados hay alumnos que se están retirando. La principal razón es económica, pues el desempleo ha golpeado a muchos hogares y no hay solvencia económica para cumplir con el pago mensual de la colegiatura, además, los padres al ver que sus hijos no reciben clases presenciales optan por sacarlos.

4.1.5 ¿Cómo frenarlo?

La incertidumbre de qué pasará después del covid-19 es generalizada, pero la deserción escolar es un riesgo latente que países como México, Colombia y Chile ya avizoran con cifras elevadas, en tanto que intentan retomar el ciclo lectivo.

Verdugo dice que es recomendable que el Mineduc ponga en marcha estrategias de prevención del abandono escolar previo al retorno a clases. Poner en marcha campañas de comunicación y de sensibilización que enfatizen la importancia del derecho a la Educación y las ventajas de asistir a la escuela para beneficiarse de programas como la alimentación escolar.

Por su parte, Cáceres refiere que para frenar la deserción hay que trabajar con los padres de familia, no con programas sociales mal enforcados, sino enseñándoles qué ellos pueden aprender

junto a sus hijos. “Cuando ellos vean la importancia de la educación, y no lo vea como un gasto, enviaran a sus hijos a pesar de la pobreza. Lo he visto, familias pobres que gastan hasta lo último para que sus niños se superen, ¿cuál es la diferencia? los papás tienen esa conexión emocional con la educación”.

En las escuelas Fe y Alegría han puesto en práctica y con buenos resultados el acompañamiento a los estudiantes, no solo con la entrega de guías de trabajo sino también con el seguimiento de las tareas, monitoreo a los niños con llamadas telefónicas o a través de Whatsapp, y visitas a las casas de los estudiantes para que no pierdan el vínculo con el maestro, con la escuela.

La pandemia ha dejado al descubierto que el uso de la tecnología es vital en el campo de la educación. Es por ello que Aceña deja ver la necesidad de que en el Mineduc se forme un equipo paralelo que diseñe el concepto de educación virtual para el país.

Este es el momento de innovar y de capacitar a los maestros para que ingresen al mundo digital y que sean facilitadores de la información, y crear conciencia de que el niño es el centro del aprendizaje.

“Vemos esta crisis para hacer cambios radicales en el aprendizaje, en la forma de impartir clases y usar la tecnología, la tecnología no es cara, es barata en comparación con lo que es el aprendizaje de 3 o 4 millones de niños”, agrega Aceña.

4.1.6 Apps educativas, las grandes triunfadoras de la pandemia

Google Classroom pasó de 40 millones de usuarios a nivel global en 2019 a 150 millones en 2020 –casi cuatro veces más–. Es un claro ejemplo de la importancia que cobraron las aplicaciones educativas durante el pasado año como consecuencia de la pandemia. Durante meses se han convertido en las sustitutas de las clases presenciales, y a día de hoy siguen siendo la herramienta fundamental para el modelo de enseñanza híbrida.

Según el último informe de la plataforma Qustodio sobre hábitos digitales de los menores, el uso de las apps educativas se disparó un 162% en el primer semestre, coincidiendo con el cierre de los centros y el periodo de confinamiento estricto en casa, y el resto del año creció un 54%, siendo España la región con el mayor aumento en el uso de este tipo de aplicaciones durante la pandemia y con el mayor promedio de tiempo de conexión.

En el caso de las aplicaciones pedagógicas, ¡los niños españoles dedican la mayor parte del tiempo a Kahoot! y Quizlet, aunque en nuestro país este tipo de servicios educativos no son excesivamente populares y el tiempo de uso diario no sobrepasa los 14 minutos. En otros mercados, como EEUU y Reino Unido, sí que tienen más éxito: Khan Academy es la más usada a nivel global y en EEUU, e IXL la favorita en Reino Unido.

4.2 Nuestro principal problema es el covid-19, el cual hace que los niños tengan estos problemas:

1. La falta de internet en sus casas o sectores.

Para solucionar este problema, se podría hablar con el alcalde de que ponga un internet municipal, para que llegue a las casas de los que no tienen.

2. Hay niños que no tienen computadoras.

Mandar tareas en modalidad presencial y que los niños lleguen un cierto día a la semana a entregarlas y resolver dudas con los maestros.

3. La falta de atención de los padres a sus hijos.

Que los maestros le den una charla constructiva, para que los papás cambien de pensar y ayuden a sus hijos y hacer reuniones cada semana, para que los papás resuelvan sus dudas.

4. El desinterés de los niños en sus estudios.

Darles capacitaciones y hablar con los papas para que puedan ayudarlos en este caso y regresarles el interés y decirles lo importante que son los estudios de una persona en la vida.

5. Falta de conocimientos tecnológicos en padres e hijos.

Crear capacitaciones de cursos básicos de como usar una computadora, para que los niños y padres sepan como usarla.